

Clima familiar y formación en valores

V. MESTRE ESCRIVÁ
E. PÉREZ-DELGADO
P. SAMPER GARCÍA
Facultad de Psicología
Universidad de Valencia

INTRODUCCIÓN

Cuando se estudia al ser humano en cualquiera de sus etapas evolutivas, especialmente en la infancia o la adolescencia, se recurre a sus relaciones más próximas en los ámbitos en los que pasa la mayor parte del tiempo y ejercen una influencia decisiva, tanto desde una dinámica normativa, como espontánea. Nos referimos a la familia y la escuela, núcleos en los que el sujeto vive sus primeras experiencias, observa a modelos muy importantes por la carga afectiva que los une, recibe unas normas de comportamiento, empieza a conocer las consecuencias de su conducta y compite con sus iguales. Desde el momento en que el niño pasa de lactante a la etapa en que empieza a caminar, los aspectos sociales de su ambiente comienzan a adquirir importancia.

Diferentes variables familiares se consideran relacionadas con el desarrollo personal del niño en general, variables que se refieren a la estructura familiar, tamaño de la familia, cantidad y calidad de las relaciones entre sus miembros.

La estructura se refiere a la predictibilidad y estabilidad de las relaciones sociales e implica cierto grado de jerarquía de autoridad. Lo que las familias aportan fundamentalmente, mediante su estructura, es un sentido de seguridad. En la medida en que las familias están menos estructuradas transmiten indecisión e inseguridad en los más jóvenes que no tienen un marco de referencia estable, ni una previ-

sión de las consecuencias de su conducta (Watson & Lindgren, 1991). El yo está aún en formación durante la adolescencia, y una vida de caos y ansiedad puede imponer serios obstáculos a la secuencia del desarrollo normal en la adolescencia (Branden, 1995).

Los factores ecológicos, condiciones físicas que prevalecen en un hogar y el grado de orden que caracteriza las actividades que en la familia se realizan influyen en el desarrollo del niño. Si bien se ha constatado que la estimulación puede ayudar al desarrollo cognoscitivo de los niños, el grado de orden o estructura en su vida es también muy importante. Hogares ricos en estímulos que poseen orden y dedicación: estímulos dirigidos al niño en forma de conversación, atención, caricias o juegos contribuyen al desarrollo de conductas más maduras. Por el contrario hogares ricos en estímulos más difusos que no se centran en las necesidades y demandas del niño, como un televisor encendido durante muchas horas, adultos que participan en discusiones u otros elementos distractores pueden contribuir a la inhibición o confusión en el desarrollo cognoscitivo y afectivo del niño (Watson & Lindgren, 1991). En general un niño tratado con amor tiende a interiorizar este sentimiento y pensar que es alguien digno de cariño. Esta relación afectiva no implica en absoluto falta de disciplina o de normas, sino que por el contrario los padres pueden manifestar cólera o decepción sin dar muestras de retirada de amor y pueden enseñar sin recurrir al rechazo (Branden, 1995).

Efectivamente, un aspecto muy estudiado de la vida familiar en relación con el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar, una de las principales características del ambiente en el hogar (Hurlock, 1988; Boyes & Allen, 1993; Walker & Taylor, 1991; Scott & Scott, 1991; Hoelter & Harper, 1987; Marks & McLanahan, 1993; Leahy, 1981). Los estudios clásicos de Baumrind dirigidos a estudiar la relación entre la conducta de los padres y los patrones de personalidad de sus hijos concluyeron que los niños que eran confiados en sí mismos eran hijos de padres que mostraron alto grado de control paterno, de comunicación padres-hijo, de apoyo por parte de ellos y de madurez. Por el contrario, los padres de niños ansiosos, inquietos y deprimidos ejercían menos control y exigencia de madurez, se comunicaron menos y mostraron menos apoyo. Los padres de niños inmaduros mostraron un nivel de apoyo medio pero puntuaron negativamente en todos los demás aspectos. Por lo tanto el niño bien ajustado recibía de sus padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que el niño inmaduro obtenía muy poco control y escasas exigencias de conducta madura (Baumrind, 1971).

En un segundo estudio Baumrind investigó la dimensión de independencia, tendencia al mando, determinación y orientación al logro. Concluyó que el control firme por parte de los padres y sus exigencias de madurez no perjudican el desarrollo de la independencia. Distinguió tres tipos de padres: los autoritarios que evalúan la conducta del

niño según unos patrones absolutos y exigen obediencia incuestionable; los directivos que orientan y dirigen al niño de manera razonable, tienen en cuenta los resultados, exigen control firme, pero respetan al niño como individuo y finalmente el padre tolerante que es no punitivo y acepta todos los impulsos del niño. Los resultados del estudio señalaron que el estilo directivo fomentaba la cooperación, amistad y motivación de logro entre los hijos (Baumrind, 1971b; Watson & Lindgren, 1991).

Los estudios de Coopersmith (Burns, 1991) sobre las condiciones familiares que influyen en el desarrollo psicológico de los hijos y su autoestima afianzaron la importancia de la calidad de la relación entre el hijo y los adultos importantes en su vida para una mayor madurez personal. Entre las relaciones óptimas que el autor describe se encuentran la focalización de los padres más en lo positivo que en lo negativo de sus hijos, la disposición a negociar las reglas familiares dentro de límites escrupulosamente fijados, normas elevadas y altas expectativas por parte de los padres en relación con el comportamiento y rendimiento de sus hijos, es decir, los padres tienen expectativas morales y de rendimiento que transmiten a sus hijos de forma respetuosa y no opresiva, «se reta al niño a que sea lo mejor que puede ser» (Branden, 1995).

En esta misma línea estudios posteriores han corroborado la relación significativa entre los estilos educativos paternos y el desarrollo moral de los hijos (Boyes & Allen, 1993; Pérez Delgado y Mestre, 1994). Así pues, se ha planteado que un estilo directivo facilita el desarrollo moral, estimula los niveles de autonomía apropiados a la edad y la responsabilidad, introduce a los niños en las decisiones que les afectan y se crea una atmósfera moral que contribuye a la autonomía y al desarrollo del razonamiento moral de los más jóvenes.

Las relaciones con los hijos deben ser adecuadas a su edad o nivel de desarrollo. Algunas formas de crianza que son correctas en la primera infancia resultan inapropiadas para un adolescente. Cuando un niño formula una pregunta puede ser formativo responderle, cuando un adolescente formula una cuestión puede ser más constructivo no responderle sin más, sino preguntarle su opinión al respecto. De esta forma los hijos adquieren un protagonismo diferente en la vida familiar y toma de decisiones de acorde con su edad e interiorizan esas formas de proceder, respeto al otro, autonomía, exteriorización o expresividad de emociones o problemas como aspectos relevantes en su vida familiar y también como bagaje de valores o recursos para abordar la vida social.

Así, un niño que recibe respeto de los adultos tiende a aprender a respetarse a sí mismo. Si un padre ofrece a su hijo elecciones adecuadas con su nivel de desarrollo apoya su independencia y contribuye al desarrollo de mecanismos para la toma de decisiones en situaciones futuras, evitando una dependencia excesiva del consejo del adulto en cualquier circunstancia (Branden, 1995).

Resulta evidente, pues, que los padres directa o indirectamente transmiten un sistema de valores a sus hijos en la medida en que imponen unas normas y una disciplina en el funcionamiento familiar. El comportamiento entre los miembros de la familia y la distribución de roles y tareas genera unas obligaciones específicas y unos derechos de cada miembro como una persona independiente e importante en el núcleo familiar. Si a esta interacción familiar añadimos la variable de que la familia es el primer grupo en el que vive el niño y cuya convivencia abarca todo el proceso evolutivo no cabe más que resaltar el fuerte papel que este núcleo social tiene en la configuración posterior del ser humano.

Varios autores han resumido las contribuciones de la familia al desarrollo de los niños en los siguientes factores: sentimientos de seguridad por el hecho de formar parte de un grupo estable, personas en las que los niños pueden confiar para que satisfagan sus necesidades físicas y psicológicas y les ayuden a solucionar los problemas que surjan en su proceso de adaptación (apoyo), fuentes de afecto y aceptación incondicional, modelos de patrones conductuales aprobados, orientación en el desarrollo de patrones conductuales socialmente aprobados, orientación y ayuda para aprender capacidades motoras, verbales y sociales, necesarias para una buena adaptación y estimulación de estas capacidades para alcanzar buenos resultados en su vida escolar y social, ayuda para establecer aspiraciones adecuadas a sus intereses y capacidades (desarrollo de la autoestima) y fuentes de compañerismo para encontrar compañeros fuera del hogar (Hurlock, 1988; Burns, 1991).

La interiorización de valores no queda al margen del proceso hacia la madurez personal, sino que se inicia en las primeras interacciones del niño con los adultos más próximos y por lo tanto en la convivencia familiar. Los valores y actitudes pueden ser internalizados, naturalmente, de muy diversas formas, pero se ha prestado particular atención al papel que la disciplina y las relaciones familiares desempeñan en dicho proceso evolutivo.

Hay otros métodos que promueven la internalización además de la disciplina, la enseñanza, el ejemplo, el refuerzo social de las conductas apropiadas y las circunstancias del ambiente para que la conducta deseable se suscite espontáneamente. Se han señalado también una variedad de factores de socialización que enfatizan la responsabilidad de los padres, incluyendo el facilitar la capacidad autoregulatoria temprana del niño, promoción de los sentimientos de seguridad del niño y proporcionar una atmósfera de cooperación mutua.

Diferentes estudios han señalado que cualquier situación de disciplina incluye dos conjuntos de conductas: la falta del niño y la respuesta del padre, y dos individuos —el niño y el padre—. No sólo la forma particular de disciplina (razonamiento, poder asertivo, o retirada de amor) influye en la interiorización, sino que otras variables

modulan la efectividad de la disciplina: la relevancia del mensaje que los padres transmiten, su claridad y consistencia, la atención conseguida por parte del hijo, el temperamento de los miembros implicados, la historia de estilos de disciplina pasados, la edad del hijo, el calor y la capacidad de respuesta a los deseos y necesidades de los hijos (Grusec & Goodnow, 1994). Todas estas variables de la vida familiar apuntan a las relaciones, desarrollo y estabilidad de los miembros de la familia como agentes de la interiorización de los valores que se transmiten a través de diferentes generaciones.

Desde una perspectiva menos ambiciosa nos hemos planteado aquí analizar la percepción del clima familiar que los adolescentes tienen y su relación con los valores que eligen y prefieren. Las dimensiones del clima familiar evaluadas incluyen las relaciones entre los miembros de la familia, la estimulación hacia el desarrollo y madurez de los hijos y la estabilidad en cuanto a normas, planificación u organización. Consideramos que, tal como la literatura sobre el tema indica, dichos factores de la vida familiar influyen de manera diferencial en la jerarquía de valores de los adolescentes.

1. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Dentro del marco teórico expuesto se plantea a continuación el estudio realizado en población adolescente dirigido a evaluar la jerarquía de valores que los adolescentes eligen en dos niveles de edad que se corresponden con los cursos académicos correspondientes 13-14 años (8 EGB) y 16-17 años (3.º BUP), las diferencias que la variable sexo pueda establecer en las preferencias de valores y finalmente cómo el clima familiar modula la interiorización de dichos valores. Varias cuestiones surgen al evaluar y combinar los diferentes constructos. ¿El clima familiar en el que viven los adolescentes marca diferencias en la preferencia de valores?, ¿qué factores o aspectos de las relaciones familiares facilitan en mayor grado la interiorización de valores, es decir, un ambiente familiar de compenetración, apoyo, ayuda, autonomía, organización, estimulación favorece la preferencia de valores que apuntan a una mayor madurez personal?, dado que nos situamos en la adolescencia, período en el que aparecen diferencias importantes en función de sexo y también cambios madurativos según la edad o los estudios, ¿podemos afirmar que dichas variables, sexo y estudios, modulan la influencia que el clima familiar ejerce sobre los valores de los adolescentes?, ¿el clima familiar ejerce un influjo diferencial en los hijos y en las hijas, o según el nivel en que se encuentren y, por lo tanto, cabría hablar de una flexibilidad en las relaciones familiares que permitan un cierto cambio y adaptación según el momento evolutivo de los hijos para conseguir efectos más positivos? Las respuestas a todos estos interrogantes nos permitiría conocer un poco más las consecuencias del clima familiar en el desarrollo personal de los hijos.

2. METODOLOGÍA

2.1. Descripción de la muestra

La muestra total evaluada está formada por 261 sujetos, 151 varones (57,85 %) y 110 mujeres (42,15 %), escolarizados en los niveles de 8.º de EGB (142 alumnos) y 3.º de BUP (119) en cinco Colegios públicos y privados de la ciudad de Valencia.

El rango de edad de los sujetos se sitúa entre los 12 y los 19 años, aunque el mayor número de sujetos se sitúan en los niveles de 13-14 años (124 sujetos) y de 16-17 años (107 sujetos), tal como corresponde a sus niveles educativos.

De los alumnos evaluados 142 (54,41 %) asisten a Centros mixtos o de coeducación, 61 (23,37 %) cursan sus estudios en Centros masculinos y 58 alumnos (22,22 %) pertenecen a un Centro femenino.

2.2. Descripción de los instrumentos

Escalas de Clima Social de Moos (1987)

De las Escalas para la evaluación de Clima Social de Moos, se ha seleccionado para la presente investigación la Escala de Clima social en la familia (FES).

Tal como se describe en el Manual del instrumento, la Escala de Clima social en la familia (FES) está formada por 10 subescalas que describen tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad.

La dimensión denominada «Relaciones» evalúa «el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza» (Moos, 1987). Está formada por las subescalas de «Cohesión» (CO) (grado en que los miembros de la familia se apoyan y ayudan entre sí), la subescala de «Expresividad» (EX) (grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libremente sus sentimientos) y la de «Conflicto» (CT) (grado en que se expresan abiertamente la cólera, agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia).

La dimensión definida como «Desarrollo» evalúa «la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común». Está constituida por cinco subescalas: «Autonomía» (AU) o grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos y toman sus propias decisiones; «Actuación» (AC) referida al grado en que las actividades se enmarcan en una estructura competitiva; «Intelectual-Cultural» (IC) o grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales; «Social-Recreativo» (SR) que mide el grado de participación en este tipo de actividades y la «Moralidad-Religiosidad» (MR) definida por la importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

Finalmente, la dimensión de «Estabilidad» da información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que unos miembros de la familia ejercen sobre otros. Está formada por dos subescalas: «Organización» (OR) que evalúa la importancia que se da a la organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia, y la subescala de «Control» (CN) o grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Escala de Valores de Rokeach

La Escala de Valores de Rokeach (1973) es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la «preferencia» de valores en diferentes culturas, niveles de edad y de formación. Varios trabajos demuestran su validez y poder discriminativo para su aplicación a diferentes poblaciones (Hofstede & Bond, 1984; Rankin & Grube, 1980; Braithwaite & Law, 1985).

Este psicólogo define el valor como una creencia duradera de que un modo específico de conducta o estado final de existencia es personal o socialmente preferible a su opuesto o inverso. La organización, jerarquización e interconexión de valores da lugar a lo que él ha denominado sistema de valores, es decir, la estructura jerárquica del conjunto de valores que una persona posee.

A partir del concepto clásico de valor como lo deseable que influye en la forma en que la gente selecciona la acción y evalúa sus efectos, Rokeach reconoce su carácter de «preferencia». Esa característica implica por una parte que los valores tienen una dimensión evaluativa sobre lo que es mejor y en segundo lugar tienen una función motivacional y reguladora de la conducta.

Además Rokeach representa los valores en función de la meta a la que se refieran: valores instrumentales y valores finales. Los primeros se refieren a modos de conducta y los segundos a estados finales de existencia.

La Escala de Rokeach está formada por 18 valores terminales o finales y 18 valores instrumentales. El sujeto debe jerarquizar de 1 a 18 cada uno de los dos grupos que se le presentan, asignando la calificación de «1» al valor que él considere más importante y el número «18» al valor que ocupe el último lugar en su jerarquía preferencial.

3. RESULTADOS

Ante todo hay que señalar que los adolescentes objeto de este estudio han colocado en los tres primeros puestos de su escala de valores (finales): tener un mundo en paz, la verdadera amistad y la seguridad familiar, y los tres menos estimados son: tener seguridad nacio-

nal, tener una vida excitante y tener placer. En cuanto a los valores instrumentales, sus tres preferencias son: la honradez, ser alegre y ser abierto; mientras que en los últimos lugares de la escala están: ser indulgente, ser ambicioso y ser creativo. Por tanto, de los valores instrumentales ocupa el primera lugar la honradez y e último la indulgencia o tolerancia. Veamos ahora cuáles son los efectos del clima familiar sobre la elección de valores de los adolescentes.

3.1. *Efectos generales del ambiente familiar en los valores de los hijos*

Un Análisis de Regresión de las respuestas de los adolescentes ha mostrado que el clima familiar, globalmente considerado, ha producido diferencias significativas en el aprecio de once valores de la escala de Rokeach, de los 36 que la integran en su totalidad, como se ve en la Tabla 1.

TABLA 1
EFECTOS SIGNIFICATIVOS DEL AMBIENTE FAMILIAR
EN LA PREFERENCIA DE VALORES DE LOS HIJOS

	F	P
1. Tener una vida confortable (apacible, cómoda, sin problemas económicos)	3,4	0,0004
2. Tener una vida excitante (activa, estimulante)	2,66	0,0044
6. Tener igualdad entre todos (iguales oportunidades para todos)	2,6	0,0053
11. Realización del amor (intimidad sexual y espiritual)	2,86	0,0023
13. Tener placer (hacer cosas que me gustan y agradan)	1,93	0,0423
14. Lograr la salvación (la vida eterna, ganar el cielo) ..	2,82	0,0026
21. Ser competente (capaz, efectivo)	1,93	0,0429
24. Ser valiente (defender las propias ideas)	2,6	0,0054
25. Ser indulgente (tolerante, condescendiente)	1,94	0,0414
26. Ser servicial (ayudar a los demás)	1,88	0,0491
27. Ser honrado (ser sincero, decir siempre la verdad)	3,07	0,0012

Pero no todos los factores del clima familiar tienen el mismo efecto sobre la elección de valores ni su efecto va en el mismo sentido. Así, la elección de una «vida confortable» se relacionan positiva y significativamente con el grado de «autonomía» y de «actuación» en la familia, y en sentido negativo con la «expresividad» y «organización» del clima familiar.

En la elección de «tener una vida excitante» tiene influjo importante y positivo el grado de «autonomía» en el clima familiar, mientras que el grado en que los miembros de la familia participan en actividades sociales/culturales covaría negativamente con la elección de una «vida excitante».

En cuanto al aprecio de la «igualdad entre todos», sólo muestran relación significativa dos factores de la vida familiar: la «actuación» u orientación competitiva en el clima familiar, en sentido negativo, y el clima familiar de participación en actividades sociales/culturales en sentido positivo. Es decir, un clima familiar competitivo aleja del aprecio de la «igualdad», mientras el clima de participación conjunta en actividades sociales/culturales orienta hacia el aprecio de la «igualdad entre todos».

Sin embargo, el grado de «actuación» o participación en actividades sociales/culturales mantiene una relación negativa con la valoración de la «realización del amor».

Por otra parte, y a pesar de que el clima familiar en su conjunto ha influido en la valoración que los adolescentes hacen del «placer», no aparece ningún factor especial de los considerados en el clima familiar que tenga una influencia específica en cuanto a la predilección o preterición de ese valor.

En la actitud de los adolescentes respecto a «lograr la salvación (la vida eterna, ganar el cielo)» hay dos factores del clima familiar que mantienen una relación significativa con ese valor: en sentido positivo influye el clima «moral/religioso/de la familia y negativamente el grado de «autonomía» o autosuficiencia con que se desarrolla la vida de los miembros de la unidad familiar».

En cuanto a la valoración de «ser competente, capaz, ser efectivo» en la vida, el atenuamiento a normas dentro de la familia (situación de «control» familiar) influye positiva y significativamente en el aprecio de aquel valor.

Así también el nivel de «expresividad» y de «organización» de la vida familiar se relaciona negativamente con la «valentía para defender las propias ideas», mientras que un clima familiar «conflictivo» guarda relación directa, significativa, con el valor «ser valiente».

Ha aparecido también que el grado de interés de la familia por las actividades «intelectuales/culturales» se correlaciona en sentido inverso con el valor «ser indulgente, tolerante, condescendiente», mientras que el clima «moral/religioso» favorecería significativamente el aprecio de la «indulgencia», de la tolerancia.

El «ser servicial» sólo mantiene una relación significativa con clima de «autonomía» familiar, pero en sentido inverso. Un clima de autosuficiencia va acompañado de poco aprecio de la servicialidad.

Finalmente, el Análisis de Regresión muestra que los adolescentes de nuestra población manifiestan una mayor aprecio de la «honra-
de» en la medida en que el clima familiar favorece la libertad para actuar y manifestar los propios sentimientos. El ambiente de «autonomía», de autosuficiencia, en la vida familiar, por el contrario, va relacionado negativamente con la valoración de la honradez.

Terminemos el comentario a la Tabla 1 destacando que el clima familiar ejerce un influjo importante en el aprecio de ciertos valores cuya valoración no estaría vinculado al mero proceso de maduración con los años o formación escolástica de los adolescentes. Estos valores son: la «igualdad entre todos» y la «servicialidad».

En efecto, analizando cuatro ¹ muestras de adolescentes se ha comprobado que en ninguna de ellas aumenta significativamente la importancia que se da a esos dos valores en función de la edad ni de la educación intelectual. Sin embargo, el clima familiar repercute significativamente en el aprecio de la «igualdad entre todos» y de la «servicialidad». Un clima familiar competitivo o de «actuación» influye negativa y significativamente en la importancia que dan los adolescentes de nuestra población a la «igualdad entre todos». A su vez, el grado de interés en el clima familiar por actividades sociales/culturales se relaciona positiva y significativamente con el aprecio de la «igualdad».

En cuanto a la «servicialidad», se ha constatado igualmente en las poblaciones referidas que la madurez fruto de los años y de la formación intelectual no produce efectos significativos en aprecio por ese valor. Por el contrario, el clima de «autonomía» o autosuficiencia familiar sí produce efectos significativos, aunque en sentido negativo. Es decir, que un ambiente familiar que favorece la autonomía o autosuficiencia de sus miembros incide negativamente en el aprecio de la «servicialidad». ¿Cómo entender este resultado?

Quizás encontremos una vía de respuesta en otro dato que aparece también en nuestros resultados. Nos referimos a que la variable *sexo* influye significativamente en la valoración de la servicialidad: las adolescentes, las chicas, estiman más, significativamente, la servicialidad que los varones adolescentes (Tabla 2). Ahora bien, esas diferencias entre chicos y chicas en el aprecio de la «servicialidad» desaparecen, por lo menos en la población aquí estudiada, según que se hayan formado en un contexto de *coeducación* o no. Efectivamente, cuando se compara la estima que los chicos y las chicas tienen de la servicia-

1 Las tres muestras son todas ellas de adolescentes de la Comunidad Valenciana, en periodo de escolarización normal, de 8 de EGB a COU (Muestra 1: N = 221; Muestra 2: N = 705; muestra 3 = N = 1126) (Pérez-Delgado y Mestre, 1995).

lidad, no existe diferencia si se han educado en «coeducación», es decir, chicos y chicas conjuntamente. Esto vendría a significar que la mayor o menor servicialidad de los chicos o de las chicas no tiene su origen en el sexo, sino tal vez en el ámbito del clima familiar, pero ese efecto diferenciador quedaría neutralizado si se da un contexto escolar común para chicos y chicas.

3.2. *Efectos diferenciados del ambiente familiar en los valores de los hijos, según sexo y edad/nivel de estudios*

Se presentan a continuación los resultados obtenidos en los siguientes apartados: valores elegidos por los adolescentes según el sexo y edad/nivel educativo, relación entre factores de clima familiar y valores, y finalmente el efecto de las variables sexo y edad como moduladoras del efecto del clima familiar sobre la elección de valores.

Valores en varones y mujeres adolescentes

La variable sexo establece diferencias significativas en algunos de los valores instrumentales y finales evaluados a través de la escala de Rokeach, mientras que no hay diferencias significativas entre sexos en cuanto a su capacidad de juicio moral, confirmándose así lo que cabe esperar según las investigaciones más recientes (Pérez-Delgado y Mestre, 1995).

La Tabla 2 recoge únicamente los casos con diferencias significativas en la elección de valores.

TABLA 2

ELECCIÓN DIFERENCIAL DE VALORES EN FUNCIÓN DEL SEXO

VALORES	VARÓN	MUJER
FINALES:		
Vida Confortable	9,106	10,882
Vida Excitante	10,834	12,564
Realización algo grande	11,086	7,936
Igualdad entre todos	10,04	7,17
Seguridad familiar	7,722	5,109
Felicidad	6,682	7,918

TABLA 2 (cont.)

VALORES	VARÓN	MUJER
FINALES:		
Amor	10,219	12,745
Placer	10,735	12,358
Autoestima	9,748	7,964
INSTRUMENTALES:		
Ambicioso	11,338	13,045
Servicialidad	9,543	7,064
Honradez	6,92	5,41

De los 36 valores que incluye el instrumento utilizado aparecen diferencias significativas entre varones y mujeres adolescentes en 12 valores instrumentales y finales.

Las diferencias indican que las mujeres adolescentes manifiestan una preferencia por valores relacionados con la realización personal, igualdad, seguridad, autoestima, servicialidad y honradez, respecto a los varones de su mismo nivel evolutivo. Por el contrario, los varones muestran preferencia por valores que apuntan a la consecución de una vida confortable, excitante (llena de estímulos), conseguir la felicidad, la realización del amor, el placer y ser ambicioso.

Estos resultados indican que en el periodo evaluado las mujeres guían su conducta y decisiones más por valores relacionados con la madurez personal, con la sensibilidad hacia los demás y la seguridad, frente a los varones que se ven más influenciados por valores que implican la obtención de placer, felicidad y vida en general agradable. Por lo tanto aparecen como más individualistas que las mujeres de su misma edad.

Valores como lograr la salvación, tener un reconocimiento social, la amistad, la indulgencia o los valores relacionados con los logros intelectuales no se ven influidos por la variable sexo, confirmándose así resultados obtenidos con otras poblaciones de adolescentes (Tudela, 1995).

Valores en los dos niveles educativos

El ANOVA entre la preferencia de valores y el nivel de estudios indica diferencias significativas entre los estudiantes de 8.º EGB y

3.º BUP en 5 de los 18 valores instrumentales que recoge la escala de Rokeach, en el resto de los valores no hay diferencias significativas en la preferencia que manifiestan los dos grupos evaluados.

Estos sujetos fueron previamente evaluados en cuanto a su capacidad de razonamiento moral. Los resultados indican, según lo esperado, que los estudiantes de 3.º de BUP razonan más posconvencionalmente ($P = 25,28$) que los de 8.º de EGB ($P = 21,25$), con diferencia significativa entre ellos.

La Tabla 3 recoge únicamente los valores en los que se producen diferencias significativas entre los dos niveles educativos.

TABLA 3
ELECCIÓN DIFERENCIAL DE VALORES
EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO

VALORES	3.º BUP	8.º EGB
FINALES:		
Vida Excitante	10,832	12,176
Vida Agradable	10,521	9,07
Seguridad Familiar	7,235	6,106
Libertad	8,269	9,859
Felicidad	6,185	8,056
Amor	10,277	12,127
Seguridad nacional	13,874	11,93
Placer	10,664	12,05
Salvación	10,723	8,331
Autoestima	7,992	9,838
INSTRUMENTALES:		
Limpieza	10,857	9,134
Indulgencia/tolerancia	11,824	13,162
Servicialidad	9,378	7,761
Cariño	7,076	8,535
Obediencia	11,429	10

Así vemos que los alumnos de 8.º EGB en los valores Ser limpio, Servicial y Obediente alcanzan una diferencia significativa respecto a los alumnos de 3.º de BUP, siendo aquellos los que conceden mayor importancia a este tipo de valores. Por el contrario los alumnos de

3.º BUP que prefieren valores que representan ser Indulgente y ser Cariñoso. Este resultado indica que los más jóvenes muestran una preferencia por los valores relacionados con el atenuamiento a las normas, mientras que los mayores prefieren el respeto de las diferencias.

En los dos grupos de sujetos los valores que ocupan los lugares primeros de la jerarquía son ser honrado, alegre, abierto y responsable, estos resultados son coherentes con los obtenidos en otros estudios realizados en nuestra población (Pérez Delgado y Mestre, 1993; Pérez-Delgado y Mestre, 1995), en los que se observa reiteradamente la preferencia que los adolescentes muestran por estos valores.

Respecto a los valores finales se observa que de los 18 que recoge la escala de Rokeach hay diferencias significativas en 10 de ellos, siendo los alumnos evaluados del nivel de 8.º EGB los que manifiestan sus preferencias por valores tales como Ser agradable, Tener seguridad familiar y Alcanzar la salvación, mientras que los alumnos de 3.º de BUP valoran preferentemente Tener una vida excitante, Libertad, Felicidad, Realización del Amor, Placer y la Autoestima. Estos resultados indican que los más jóvenes se inclinan hacia aspectos relacionados con la seguridad a distintos niveles, mientras que al llegar a 3.º de BUP aparecen de manera preferente valores que apuntan hacia la independencia, la realización personal con unos componentes de buscar el placer y la vida excitante. Otros estudios realizados en nuestra población indican que la preferencia que los adolescentes de enseñanzas medias muestran por los valores tener una vida excitante o buscar el placer respecto a los estudiantes de EGB, disminuye en niveles posteriores (Universitarios), mientras que sigue incrementándose el interés por los otros valores tener felicidad, realización del amor y autoestima (Pérez Delgado y Mestre, 1995).

Tiene especial significación el hecho de que tanto los alumnos evaluados de 8.º EGB como de 3.º BUP coinciden en dar una puntuación alta al valor de la Amistad, lo que es coherente con estudios anteriores en los que los adolescentes muestran una preferencia por los valores finales que apuntan hacia tener verdadera amistad, tener un mundo en paz, tener libertad y tener felicidad (Pérez Delgado y Mestre, 1993; Pérez Delgado y Mestre, 1995).

Relación entre Clima familiar y Valores

El clima familiar aparece altamente relacionado con la jerarquía de valores de los adolescentes. Los factores de clima familiar relacionados con mayor número de valores son la cohesión familiar y la moralidad/religiosidad, por el contrario la subescala de control es la que menos correlaciona con los valores de la escala de Rokeach. Este primer resultado indicaría que la compenetración, apoyo y ayuda en el ámbito familiar junto con la importancia que la familia concede a las

prácticas de tipo ético y religioso contribuyen a la interiorización de valores, mientras que un excesivo control en el establecimiento y mantenimiento de reglas y normas no facilita dicha interiorización.

TABLA 4
FACTORES DE CLIMA FAMILIAR/SEXO Y VALORES ELEGIDOS

COHESIÓN - SEXO Y VALORES

	Subescala	Valores	MEDIAS (SEXO)		F	P
			Varones	Mujeres		
Cohesión	Baja	Igualdad	11,21	7,14	3,92	,0491
	Alta		8,96	7,55		
Cohesión	Baja	Seg. Fam.	9	5,17	4,53	,0345
	Alta		6,7	5,35		
Cohesión	Baja	Resp. Otros	10,18	12,6	4,94	,0273
	Alta		11,17	10,55		

EXPRESIVIDAD - SEXO Y VALORES

	Subescala	Valores	MEDIAS (SEXO)		F	P
			Varones	Mujeres		
Expresiv.	Baja	Paz	7,51	4,86	6,01	,015
	Alta		5,86	6,58		
Expresiv.	Baja	Resp. Otros	10,15	11,92	4,18	,0422
	Alta		11,59	10,62		

Expresiv.	Baja	Indulgente	12,8	11,64	8,41	,0041
	Alta		11,67	13,84		
Expresiv.	Baja	Servicial	10,47	6,4	6,63	,0107
	Alta		8,69	8,2		
Expresiv.	Baja	Honrado	8,03	5,28	5,53	,0196
	Alta		5,25	5,58		

CONFLICTIVIDAD - SEXO Y VALORES

				MEDIAS (SEXO)		
	Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P
Conflicto	Baja	Agradable	9	10,71	4,45	,036
	Alta		10,61	8,33		
Conflicto	Baja	Equilibrio	10,8	9,36	4,89	,028
	Alta		8,36	11,22		
Conflicto	Baja	Alegre	6,47	7,63	3,96	,0479
	Alta		6,61	3,78		

AUTONOMÍA - SEXO Y VALORES

				MEDIAS (SEXO)		
	Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P
Autonomía	Baja	Creativo	10,37	11,63	5,14	,0244
	Alta		11,63	9,95		

Autonomía	Baja	Educado	7,37	8,83	4,86	,0285
	Alta		9,56	8,22		

ACTUACIÓN - SEXO Y VALORES

	Subescala	Valores	MEDIAS (SEXO)		F	P
			Varones	Mujeres		
Actuación	Baja	Sabiduría	10,04	11,46	11,69	,0007
	Alta		10,59	7,55		
Actuación	Baja	Valiente	10,43	9,77	4,28	,0396
	Alta		8,21	10,33		

INTELLECTUAL / CULTURAL - SEXO Y VALORES

	Subescala	Valores	MEDIAS (SEXO)		F	P
			Varones	Mujeres		
Int. / Cult.	Baja	Honrado	7,64	5,13	3,84	,0512
	Alta		5,58	5,69		
Int. / Cult	Baja	Independiente	9,52	10,04	5,19	,0237
	Alta		11,8	9,17		
Int. / Cult	Baja	Obediente	11,46	10,02	4,23	,0408
	Alta		9,71	10,96		

SOCIAL / RECREATIVO - SEXO Y VALORES

				MEDIAS (SEXO)		
	Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P
Soc./Rec.	Baja	Igualdad	10,99	7,12	5,73	,0175
	Alta		8,45	7,73		
Soc./Rec.	Baja	Seg. Fam.	8,33	4,87	4,31	,0391
	Alta		6,82	5,75		
Soc./Rec.	Baja	Resp. Otros	10,28	12,19	5,13	,0245
	Alta		11,39	10,27		
Soc./Rec.	Baja	Abierto	8,16	6,23	6,68	,0104
	Alta		6,18	7,6		

MORALIDAD / RELIGIOSIDAD - SEXO Y VALORES

				MEDIAS (SEXO)		
	Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P
Mor./Rel.	Baja	Confortable	8,28	10,98	5,66	,0182
	Alta		11,7	10,73		
Mor./Rel.	Baja	Felicidad	6,09	8,03	4,35	,0381
	Alta		8,45	7,78		
Mor./Rel.	Baja	Indulgente	13,15	12,49	9,35	,0025
	Alta		10,06	13,1		

ORGANIZACIÓN - SEXO Y VALORES

		MEDIAS (SEXO)					
Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P		
Organizac.	Baja	5,56	7,5	7,01	,0087		
	Alta	7,47	6,37				

CONTROL - SEXO Y VALORES

		MEDIAS (SEXO)					
Subescala	Valores	Varones	Mujeres	F	P		
Control	Baja	11,41	11,02	4,38	,0376		
	Alta	9,49	11,9				
Control	Baja	6,39	7,79	6,54	,0112		
	Alta	8,06	6,31				

A continuación presentamos los valores que alcanzan una correlación significativa con cada una de las subescalas de clima familiar.

Respecto a la «Cohesión» familiar, aparece una correlación significativa con 11 de los 36 valores instrumentales y finales de la escala de Rokeach. De estos 11 valores, 7 mantienen una correlación positiva con el clima familiar caracterizado por la compenetración y apoyo entre sus miembros, y 4 alcanzan una correlación negativa con dicho clima familiar. Si atendemos al tipo de valores que correlacionan positiva y negativamente se observa que una mayor cohesión familiar va acompañada de una preferencia por valores relacionados con la seguridad (familiar, nacional, espiritual), con el atenuamiento a las normas (obediente) y con la honradez y la igualdad (valores que apuntan a una madurez personal mayor). Al mismo tiempo la mayor cohesión fami-

liar va acompañada de una menor importancia hacia valores como el placer, la realización del amor y la independencia.

Si consideramos el papel modulador que las variables personales edad y sexo ejerce en la relación entre cohesión familiar y valores aparece una interacción significativa entre los niveles de cohesión familiar (baja o alta) y el sexo con los valores igualdad, seguridad familiar y respeto de otros (ver Tabla 4). Los resultados indican que las mujeres adolescentes prefieren por igual el valor igualdad independientemente del grado de cohesión en su ambiente familiar, mientras que las diferencias aparecen en los varones, siendo los varones que perciben un alto clima de cohesión en sus familias los que valoran en mayor grado la igualdad. En el mismo sentido aparecen las diferencias en el valor seguridad familiar, también aquí el nivel de cohesión familiar diferencia la preferencia de este valor entre los varones, siendo los que viven en un alto grado de cohesión familiar los que dan más importancia a la seguridad familiar. Respecto al tercer valor enunciado las diferencias más altas se observan en las mujeres en función del grado de cohesión familiar que perciben en su hogar y son en este caso las mujeres que puntúan más alto en este factor las que muestran preferencia por el valor respeto de otros en relación con las mujeres adolescentes que viven en un clima familiar de menor cohesión.

Respecto al nivel educativo como variable moduladora, las interacciones significativas aparecen con los valores vida excitante, mundo en paz y ser responsable. Los resultados indican que una baja cohesión familiar guarda relación con una preferencia por tener una vida excitante en los adolescentes mayores (3.º BUP). Por el contrario la percepción de un alto nivel de cohesión familiar establece diferencias más fuertes en los sujetos mayores (3.º BUP) en lo que se refiere a una preferencia por un mundo en paz y ser responsable. Parece ser pues, que la cohesión (compenetración y apoyo) familiar ejerce un efecto diferencial en varones y mujeres adolescentes, teniendo una importancia mayor en los adolescentes de 16, 17 años que en los más jóvenes (ver Tabla 5).

La subescala de «*Expresividad*» (libertad en la exteriorización de sentimientos y emociones en el ámbito familiar) alcanza una correlación significativa con 7 de los 36 valores de la escala. La correlación es positiva con valores que apuntan hacia una mayor madurez personal (honrado, responsable) y lograr la salvación. La correlación es negativa con valores que tienden a la búsqueda del placer y el bienestar, la realización del amor y el ser valiente. Por lo tanto un ambiente receptivo a las emociones y sentimientos de los miembros de la familia parece que contribuye a la interiorización de valores que informan de más madurez y a postergar valores relacionados con vivencias más transitorias.

Al analizar el papel que las variables sexo y curso desempeñan como variables moduladoras del impacto de este factor de clima fami-

liar en la preferencia de valores, se observa que el nivel de estudios apenas consigue una interacción significativa en relación con el valor ser creativo, marcando diferencias más fuertes en los sujetos mayores (3.º BUP), de este grupo los que perciben menos libertad en su familia para exteriorizar sentimientos son los que valoran en mayor grado ser creativos. Por el contrario la variable sexo es la que más interacciones significativas alcanza con la subescala de «Expresividad» en relación con los valores. Se observa un efecto diferencial de este factor en varones y mujeres adolescentes en los valores tener un mundo en paz, tener el respeto y la admiración de los demás, ser indulgente, ser servicial y ser honrado. Respecto al valor tener un mundo en paz son las mujeres que perciben una baja expresividad o exteriorización en su familia las que prefieren dicho valor, mientras que en los varones es la alta expresividad en su clima familiar lo que se relaciona con una mayor preferencia por dicho valor. Se observa pues, que la variable sexo ejerce un efecto modulador en la influencia que este aspecto de la vida familiar ejerce en la interiorización de determinados valores. En el mismo sentido aparecen los resultados obtenidos en el valor ser indulgente, ser servicial y ser honrado. Este último valor lo prefieren por igual las mujeres adolescentes independientemente del nivel de exteriorización de emociones que perciben en su familia. Finalmente la interacción significativa que aparece en relación con el valor tener respeto y admiración de los demás indica que los varones que perciben menos expresividad en sus familias y las mujeres que perciben un nivel alto en este factor son los que muestran una preferencia mayor por dicho valor. Por lo tanto la libertad en la exteriorización de emociones que se percibe en el clima familiar ejerce un efecto diferencial en varones y mujeres adolescentes, potencia la preferencia de valores relacionados con el reconocimiento social en las mujeres, mientras que resalta el valor de tener un mundo en paz, ser indulgente, ser servicial y honrado en los varones (ver Tablas 4 y 5).

Cuando analizamos la relación entre el grado de «*Conflictividad*» familiar y los valores se observa que los que correlacionaban positivamente en la escala de cohesión familiar lo hacen negativamente en la conflictividad. Es decir, aquellos valores que potencia un ambiente de compenetración y comprensión entre sus miembros quedan postergados en un clima de conflictividad familiar. Valores relacionados con atenuamiento a normas, seguridad e igualdad correlacionan negativamente con la conflictividad familiar, lo que indica que cuanto mayor es el grado de cólera y agresividad entre los miembros de la familia menos importancia dan los hijos a estos valores. La correlación es positiva con los valores de realización del amor, sabiduría o ser valiente. Lo que indica que una mayor conflictividad potencia que los hijos valoren más lo que podríamos denominar mecanismos de defensa ante esa situación (más intimidad, más sabiduría, valentía).

De nuevo el curso aparece como una variable menos discriminativa que el sexo al interactuar con los factores de clima familiar. El

grado de conflictividad familiar interactúa significativamente con el nivel de estudios en relación con dos valores: realización del amor y ser controlado, mientras que la variable sexo lo hace con tres de los valores evaluados: tener una vida agradable, tener equilibrio interno y ser alegre. Los efectos son diferentes según los valores. El nivel de conflictividad familiar establece diferencias más fuertes en los valores realización del amor y ser controlado en los adolescentes de 3.º de BUP, en el sentido de que una alta conflictividad familiar se relaciona con una preferencia por estos valores en relación con los compañeros que perciben un nivel bajo de conflictividad en sus familias. Se podría interpretar que un ambiente conflictivo en casa afecta más a los adolescentes mayores en lo que se refiere a buscar la realización del amor (intimidad sexual y espiritual) y el control como mecanismos para adaptarse a su clima familiar o buscar otros núcleos de satisfacción o convivencia (ver Tabla 5).

Respecto al papel modulador de la variable sexo se observan resultados similares a los que aparecen en otros factores de clima familiar, los efectos de la conflictividad familiar en varones y mujeres son inversos en relación con determinados valores. El valor tener un mundo agradable lo prefieren las mujeres que perciben alta conflictividad en sus familias y también los varones que informan de baja conflictividad. Los resultados son similares en cuanto al valor ser alegre (estar contento), también aquí son las mujeres que viven en un ambiente de alta conflictividad las que muestran una preferencia mayor por este valor, mientras que dicho factor familiar no establece diferencias entre los varones en relación con este valor. El nivel de conflicto que se percibe en las relaciones familiares marca diferencias opuestas entre varones y mujeres en relación con el valor «tener equilibrio interno (armonía, estar libre de conflictos internos)». Son las mujeres que perciben una conflictividad baja en sus familias y los varones que informan de un alto nivel de conflictos los que muestran preferencia por tener un equilibrio interno. Por lo tanto podemos decir que el impacto del grado de conflictividad en los adolescentes de ambos sexos es distinto en relación con uno de los valores que apunta hacia la madurez y autonomía personal, un clima familiar libre de conflictos facilitaría la interiorización de este valor en las mujeres (ver Tabla 4).

La subescala de «Actuación» (estimulación a la realización de tareas y la competitividad) mantiene una correlación significativa con pocos valores (4 valores). La correlación es positiva con aspectos relacionados con el logro y la consecución de objetivos (confortable, ambicioso, competente) y es negativa con unos objetivos más altruistas (ser servicial). Es decir la familia que estimula a sus miembros fuertemente a la competitividad favorece el que sus hijos interioricen ese valor y le den prioridad frente a otros de carácter más prosocial.

Este factor de clima familiar es uno de los que menos discrimina en cuanto a interiorización de valores. La variable sexo interactúa sig-

nificativamente con dos valores: tener sabiduría y ser valiente, y la variable nivel de estudios con tener una vida confortable y ser intelectual. La estimulación hacia la competitividad desde la familia influye más en las mujeres a la hora de valorar el tener sabiduría, mientras que no marca diferencias en los varones, mientras que en relación con el valor ser valiente afecta más a los varones. Estos resultados indican que la competitividad favorece la valoración de la sabiduría en las mujeres y el ser valiente en los varones. Respecto al nivel de estudios se observa que este factor de clima familiar discrimina más entre los más jóvenes en los valores referentes a tener una vida confortable y ser intelectual. Los adolescentes mayores no responden de manera diferencial a dichos valores en función de la competitividad, parece afectarles menos (ver Tablas 4 y 5).

El ambiente familiar en el que hay una preocupación por las actividades sociales, intelectuales y culturales («*Intelectual/Cultural*») correlaciona con 7 de los 36 valores instrumentales y finales que constituyen la escala de Rokeach. La correlación es positiva tan solo con dos valores: igualdad y seguridad familiar, mientras que es negativa con valores relacionados con la búsqueda del bienestar (confortable, excitante, placer) y el ser valiente. Este resultado indica que cuando la familia estimula hacia las actividades sociales e intelectuales al mismo tiempo está favoreciendo la interiorización de valores relacionados con una preferencia por la seguridad y la igualdad a la hora de dirigir el comportamiento y tomar decisiones y relega criterios más vinculados a objetivos transitorios.

Las variables sexo y nivel de estudios también ejercen un papel modulador en el influjo que la preocupación por las actividades intelectuales y culturales en la familia tiene en la interiorización de valores. La variable sexo ejerce una interacción significativa con los valores ser honrado, ser independiente y ser obediente. Los varones son más sensibles a este factor de clima familiar en relación con las mujeres. Así, los varones que perciben una alta preocupación en sus familias por actividades intelectuales y culturales valoran más el ser honrados y valoran más el ser obedientes, mientras que no se observan diferencias en las mujeres en función de este factor de clima familiar. Por el contrario una escasa preocupación en la familia por este tipo de actividades aparece relacionada con una preferencia en los varones por el valor ser independiente (ver Tablas 4 y 5).

El factor de clima familiar *Social/Recreativo* aparece relacionado también con algunos valores de manera diferencial según las variables sexo y edad. El interés que se percibe en la familia por la realización de actividades sociales, recreativas y de tiempo libre guarda relación con los valores igualdad, seguridad familiar, reconocimiento social y ser abierto, marcando el sexo diferencias significativas en relación con estos valores. Son los varones que perciben una alta dedicación en sus familias hacia dichas actividades los que muestran una preferencia por el valor «igualdad» y también por los valores «seguridad familiar»

y «ser abierto», mientras que son las mujeres que perciben un alto nivel en este factor de clima familiar las que prefieren el reconocimiento social. La familia que se preocupa por la realización de actividades conjuntas y de tiempo libre favorecería por tanto valores como la igualdad, seguridad y comprensividad en los varones, y potenciaría el valorar el reconocimiento social en las mujeres.

La influencia de este factor de clima familiar en función del nivel de estudios marca otras diferencias, pensemos que los hijos no valoran de la misma forma el compartir el tiempo libre con los padres a los 13/14 años que a los 16/17 años. La interacción de estas variables con los valores es significativa en tres de los valores evaluados: realización del amor, ser educado y ser responsable. Un nivel bajo en el factor social/recreativo de clima familiar aparece relacionado con una mayor valoración de la «realización del amor» en los estudiantes de 3.º BUP, mientras que esa misma percepción de clima familiar favorece la preferencia por el valor ser responsable en los más jóvenes y una alta dedicación por parte de la familia a actividades conjuntas potencia la valoración de ser educado en los más jóvenes. Estos resultados parecen indicar que este factor de clima familiar al llegar a la adolescencia no parece potenciar la interiorización de valores que apunten a una madurez y autonomía personal. Este aspecto de la vida familiar sería más importante en edades inferiores en las que el niño necesita esa convivencia y enriquecimiento, mientras que en la adolescencia es posible que esas actividades se valoren más si se realizan con los amigos (ver Tablas 4 y 5).

La subescala de *Moralidad/Religiosidad* es la que mas correlaciones significativas alcanza con los valores (13 valores). La correlación es positiva con valores que apuntan hacia la seguridad, la igualdad, el atencimiento a las normas y la tolerancia. La correlación es negativa con los valores relacionados con la búsqueda del bienestar y el placer y la ambición. A la vista de estos resultados se podría interpretar que el ambiente familiar en el que se da importancia a las prácticas y creencias de tipo ético-religioso favorece la interiorización de valores de carácter más altruista, social y de respeto a las normas, mientras que posterga valores que apuntan a la consecución de objetivos que conllevan el bienestar individual.

El efecto de este factor de clima familiar también se ve modulado por las variables sexo y nivel de estudios en relación con algunos de los valores evaluados. La importancia que la familia da a prácticas y creencias de tipo ético y religioso, tal como la perciben los hijos ejerce una influencia diferencial en varones y mujeres en relación con los valores tener una vida confortable, tener felicidad y ser indulgente, siendo las diferencias más fuertes en los varones. Los varones que perciben un clima familiar pobre en cuanto al factor moralidad /religiosidad muestran una preferencia por el valor tener una vida confortable y tener felicidad, mientras que un alto nivel de moralidad /religiosidad en la familia, tal como es evaluado por el cuestio-

nario de Mooss favorece una preferencia en los varones por el valor ser indulgente. Los niveles establecidos de baja o alta moralidad /religiosidad en la familia no establece apenas diferencias significativas en la preferencia de dichos valores en las mujeres adolescentes (ver Tablas 4 y 5).

La subescala de *Organización* familiar también correlaciona significativamente con 10 de los valores instrumentales y finales de la Escala de Rokeach. Los resultados son similares a los obtenidos con la subescala anterior. De nuevo la correlación es positiva con valores que apuntan a la seguridad, igualdad y atenuamiento a normas, mientras que la correlación es negativa con tener una vida confortable, excitante, ser alegre y valiente. Los datos indican que un ambiente familiar caracterizado por una organización y planificación en la distribución y realización de tareas y responsabilidades va acompañado por una prioridad hacia valores relacionados con la seguridad y la madurez y relegar valores que apuntan hacia un bienestar transitorio.

La planificación y organización de responsabilidades y tareas también ejerce un efecto diferencial si interacciona con las variables personales que venimos analizando. El sexo tan sólo interactúa significativamente con el valor «tener verdadera amistad», las diferencias más fuertes aparecen en los varones en el sentido siguiente, los varones que perciben un bajo nivel de organización en su familia valoran en mayor grado «tener verdadera amistad». Este resultado podría apuntar a que un clima familiar con poca planificación, distribución de responsabilidades, previsión no facilita el desarrollo de la autonomía, autoconcepto y seguridad en el adolescente por lo que valora verdaderos apoyos fuera del contexto familiar (ver Tabla 4).

El nivel de estudios alcanza interacciones significativas con cinco de los valores evaluados. Los valores tener una vida confortable y la igualdad marcan diferencias más fuertes en los más jóvenes (8.º EGB) y en sentido contrario, los adolescentes que perciben una pobre organización familiar valoran más el tener una vida confortable, mientras que los que perciben una alta organización valoran más la igualdad. Por tanto entre los más jóvenes la organización familiar potenciaría valores relacionados con madurez personal. Entre los adolescentes mayores los resultados muestran que aquellos que perciben una baja organización a nivel familiar valoran más el tener un equilibrio interno, mientras que los que informan de una alta planificación y previsión en sus familias muestran preferencia por los valores relacionados con el reconocimiento social y ser responsable (ver Tabla 5). Estos resultados están de acuerdo con los planteamientos que apuntan a que un ambiente familiar en el que hay distribución de tareas, planificación conjunta de actividades, responsabilidades compartidas favorece el desarrollo en los hijos de autonomía y responsabilidad personal, así

como un feedback por parte de los otros acerca del reconocimiento de su contribución al funcionamiento familiar.

Tal como se ha introducido anteriormente, la subescala de «Control» en las relaciones familiares correlaciona significativamente tan solo con tres valores. Cabe resaltar que dos de esas correlaciones son negativas y precisamente con los valores de equilibrio interno y autoestima, que son valores que apuntan hacia una mayor madurez del sujeto. Este resultado corrobora diferentes estudios sobre los estilos educativos y la disciplina en el hogar en los que se resalta que un control rígido, ejercido por el principio de poder y no razonado dificulta el desarrollo de la autoestima en los hijos. En este estudio se comprueba que cuanto mayor es ese control menos preferencia se da a los valores relacionados con el equilibrio interno y la autoestima. La correlación positiva con el valor realización de amor podría interpretarse en el sentido de que un mayor control en el ámbito familiar favorece la búsqueda de la intimidad sexual y espiritual de los hijos.

El efecto del grado de control familiar resulta más claro al interaccionar con las variables sexo y nivel de estudios. Así el control familiar percibido por los adolescentes afecta de manera diferencial a las mujeres y varones en lo que se refiere a valores «ser competente» y «ser responsable». Son los varones que perciben un alto nivel de control en sus familias los que prefieren el valor ser competente, mientras que este factor de clima familiar no marca diferencias en las mujeres en relación con dicho valor. El efecto que el nivel de control tiene en varones y mujeres a la hora de valorar el «ser responsable» es inverso, un bajo control en las relaciones y disciplina familiar favorece en los varones la interiorización de este valor, mientras que en las mujeres un alto grado de control aparece relacionado con dicho valor (ver Tabla 4). Respecto a la variable nivel de estudios el grado de control establece diferencias más fuertes en los más jóvenes en relación con el valor tener una vida exitante, de manera que un excesivo control en la vida familiar lleva a considerar preferentemente este valor. Los resultados apuntan en la misma línea en los estudiantes de 3.º BUP en relación con el valor reconocimiento social, el excesivo control en la disciplina familiar potencia dicho valor, mientras que un menor control en los estilos educativos favorece valorar el ser independiente (ver Tabla 5).

Estos resultados están de acorde con diferentes estudios y planteamientos teóricos que defienden un estilo educativo directivo, pero no autoritario para un mejor desarrollo del autoconcepto, la madurez, la autonomía y la interiorización de valores que apunten a dichos constructos (McGrath, Wilson, Frassetto, 1995; Grusec, Goodnow, 1994).

TABLA 5

CLIMA FAMILIAR/NIVEL DE ESTUDIOS Y VALORES ELEGIDOS

COHESIÓN - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)					
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P		
Cohesión	Baja	9,667	12,435	4,862	,0285		
	Alta	12,281	11,887				
Cohesión	Baja	8,444	5,478	6,514	,0114		
	Alta	5,656	6,197				
Cohesión	Baja	8,022	6,739	6,068	,0145		
	Alta	6,172	7,944				

EXPRESIVIDAD - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)					
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P		
Expresiv.	Baja	9,774	11,653	6,598	,0109		
	Alta	11,661	10,2				

CONFLICTO - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
	Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P
Conflicto	Baja	Real. Amor	11,111	12,253	3,898	,0496
	Alta		7,263	11,722		
Conflicto	Baja	Controlado	11,089	9,798	5,632	,0185
	Alta		7,947	10,944		

AUTONOMÍA - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
	Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P
Autonomía	Baja	Igualdad	7,81	9,22	4,94	,0273
	Alta		9,96	8,23		
Autonomía	Baja	Libertad	7,15	10,01	4,93	,0274
	Alta		9,02	9		
Autonomía	Baja	Placer	11,52	11,89	4,01	,0463
	Alta		10,06	12,97		

ACTUACIÓN - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)					
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P		
Actuación	Baja	Confortable	10,67	11,18	5,29	,0224	
	Alta		9,93	7,13			
Actuación	Baja	Intelectual	10,52	11,39	4,16	,0427	
	Alta		10,84	9,26			

INTELECTUAL / CULTURAL - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)					
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P		
Int./Cult.	Baja	Paz	8,02	5,91	4,11	,0438	
	Alta		5,27	5,92			
Int./Cult.	Baja	Ambicioso	10,28	12,98	4,91	,0277	
	Alta		12,48	11,8			
Int./Cult.	Baja	Competencia	10,15	12,23	3,79	,053	
	Alta		10,58	10,06			
Int./Cult.	Baja	Servicial	10,51	7,58	4,86	,0285	
	Alta		8,17	8,33			

SOCIAL / RECREATIVO - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P	
Soc./Rec.	Baja	Real. Amor	9,49	12,35	3,89	,0498
	Alta		11,56	11,92		
Soc./Rec	Baja	Educado	8,37	9	5,54	,0195
	Alta		9	6,76		
Soc./Rec	Baja	Responsable	7,1	6,59	4,05	,0455
	Alta		6,74	8,69		

MORALIDAD / RELIGIOSIDAD- CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P	
Mor./Rel.	Baja	Resp. Otros	11,78	10,32	4,67	,0317
	Alta		9,88	11,48		
Mor./Rel.	Baja	Sabiduría	11,17	9,49	3,7	,0557
	Alta		9,69	10,62		

ORGANIZACIÓN - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P	
Organizac.	Baja	Confortable	10,33	8,23	4,17	,0424
	Alta		10,26	11,13		
Organizac.	Baja	Igualdad	8,77	10,21	3,95	,0482
	Alta		8,7	7,47		
Organizac.	Baja	Equilibrio	8,42	10,71	5,65	,0183
	Alta		10,49	9,76		
Organizac.	Baja	Resp. Otros	12,58	10,58	4,37	,0377
	Alta		10,15	10,91		
Organizac.	Baja	Responsable	8,4	7,47	4,63	,0326
	Alta		5,79	7,47		

CONTROL - CURSO Y VALORES

		MEDIAS (CURSO)				
Subescala	Valores	3.º B.U.P.	8.º EGB	F	P	
Control	Baja	Excitante	10,67	13	3,89	,0499
	Alta		11,62	11,16		
Control	Baja	Resp. Otros	12,17	10,28	3,88	,05
	Alta		10,48	11,21		

Control	Baja	8,04	10,38		
	Independiente			4,02	,0461
	Alta	10,77	10,4		

4. CONCLUSIONES

En resumen, las correlaciones significativas entre los factores de clima familiar y los valores interiorizados por los adolescentes permiten observar como aspectos de la vida familiar relacionados con cohesión, compenetración y ayuda, libertad en la expresión de emociones y sentimientos, baja conflictividad, valoración de actividades y creencias de tipo ético y religioso, junto con un alto nivel de organización en la planificación de tareas y responsabilidades, son los factores del clima familiar que más contribuyen a la interiorización de valores (más correlaciones significativas), mientras que un excesivo control en las relaciones y vida familiar no contribuye a la interiorización de valores que apunten a la madurez personal del individuo.

Las variables personales estudiadas, sexo y edad / nivel de estudios, en el período de la adolescencia aparecen como variables moduladoras del impacto de los factores de clima familiar. La variable nivel de estudios aparece como más discriminativa en cuanto a la elección de valores, siendo los adolescentes que cursan 3.º de BUP los que muestran una preferencia por valores relacionados con la independencia, libertad y la realización personal con unos componentes de buscar el placer y la vida excitante, frente a los más jóvenes que prefieren valores que apuntan hacia la seguridad en distintos ámbitos.

Esta variable edad / nivel de estudios modula especialmente la relación entre los factores de clima familiar relacionados con cohesión y apoyo, autonomía, interés por actividades intelectuales y culturales y organización en la planificación y distribución de responsabilidades, y la interiorización de valores, es decir, la edad de los sujetos regula la influencia que dichos aspectos de la vida familiar tienen en la elección de valores por parte de los adolescentes.

La preferencia de valores que manifiestan los adolescentes también es diferente entre varones y mujeres. Las diferencias indican que las mujeres adolescentes eligen preferentemente valores relacionados con la realización personal, igualdad, seguridad, autoestima, servicialidad y honradez, respecto a los varones de su mismo nivel evolutivo. Por el contrario los varones muestran preferencia por valores que apuntan a la consecución de una vida confortable, excitante, conseguir la felicidad, la realización del amor, el placer y el ser ambicioso. Parece ser que en este período evolutivo las muje-

res, como cabría esperar dadas las diferencias en el proceso evolutivo entre ambos sexos, eligen valores que apuntan en general hacia niveles de madurez más altos. Esta variable modula especialmente el impacto de factores del clima familiar relacionados con la expresividad de emociones y sentimientos en el seno de la familia y la interiorización de valores. Este resultado guarda relación con otros estudios en los que se pone de manifiesto que el componente afectivo en las relaciones familiares influye en la percepción y recepción del mensaje y por lo tanto en su interiorización (Grusec & Goodnow, 1994).

Las correlaciones entre los factores de clima familiar y la elección de valores hecha por los adolescentes indican que hay unos aspectos de la ambiente familiar que están más relacionados que otros con los valores que los sujetos prefieren. El interés que la familia muestra por creencias y prácticas de tipo ético-religioso es el factor que mas correlaciones significativas alcanza con los valores evaluados. A partir de estos resultados podríamos concluir que el ambiente familiar con un alto nivel de «moralidad-religiosidad» guarda relación con valores de carácter más altruista, social y de respeto a las normas, mientras que posterga valores que apuntan a la consecución de objetivos que conllevan el bienestar individual y transitorio. Otros factores del clima familiar que aparecen también relacionados significativamente con los valores elegidos por los adolescentes tienen que ver con la cohesión y apoyo entre los miembros y la organización en la planificación de tareas y distribución de responsabilidades en el seno de la familia. Parece ser, pues, que dichos aspectos de la vida familiar: moralidad-religiosidad, cohesión y organización están relacionados con un mayor número de valores en los adolescentes. Por el contrario el factor de «Control» en las relaciones familiares es el que presenta menos relaciones significativas con los valores. Este dato apunta a que un elevado control en la disciplina y aplicación de normas no favorece la interiorización, sino tan solo el cumplimiento de las mismas a través del control externo (Grusec & Goodnow, 1994).

Subrayemos, por último, el efecto del clima familiar sobre el aprecio de dos valores de gran importancia en sí mismos y para la mentalidad del hombre de hoy : la «igualdad entre todos» y la «servicialidad». Los adolescentes aquí estudiados muestran con claridad que el clima familiar es transmisor de esos todos valores, vinculados a los roles sociales que la familia atribuye, diferenciadamente, a los chicos y a las chicas. No es el desarrollo personal, ni madurez intelectual, quien favorece la búsqueda de la «igualdad» y de la «servicialidad», sino la condición femenina o masculina de los sujetos, en cuanto que tienen asignados, chicos y chicas, un rol diferenciado, que vehicula el clima familiar y que sólo contrarrestaría, a juzgar por nuestros datos, un contexto educativo adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMRIND, D. (1971): Harmonious parents and their preschool children. *Developmental Psychology*, 28, 30, 94-95.
- BAUMRIND, D. (1971b): Current Patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 28, 30, 421-424.
- BOYES, M. C. & ALLEN, S. G. (1993): Styles of Parent-Child Interaction and Moral Reasoning in Adolescence. *Merrill-Palmer Quarterly*, vol. 39, n 4, 551-570.
- BRAITHWAITE, V. A. & LAW, H. G. (1985): "Structure of Human Values: Testing the Adequacy of the Rokeach Value Survey". *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 1, 250-263.
- BRANDEN, N. (1995): *Los seis pilares de la autoestima*. Paidós.
- BURNS, R. B. (1991): *Autoconcepto, teoría, evaluación, medida y comportamiento*. Ed. EGA: Bilbao.
- GRUSEC, J. E.; GOODNOW, J. J. (1994): Impact of Parental Discipline Methods on the Child's Internalization of Values: A Reconceptualization of Current Points of View. *Developmental Psychology*, 30, 1, 4-19.
- HOELTER, J. & HARPER, L. (1987): Structural and Interpersonal Family Influences on Adolescent Self-Conception. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 129-139.
- HOFSTEDE, G. & BOND, M. H. (1984): "Hofstede's Culture Dimensions. An Independent Validation Using Rokeach's Value Survey". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15, 4, 417-433.
- HURLOCK, E. B. (1988): *Desarrollo del niño*. Ed. McGraw Hill.
- LEAHY, R. L. (1981): Parental Practices, Moral Judgment, and Self-Image. *Developmental Psychology*, vol. 17, n.º 5, 580-594.
- MARKS, N. F. & MCLANAHAN, S. S. (1993): Gender, Family Structure, and Social Support among Parents. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 2, 481-493.
- MCGRATH, M. P.; WILSON, S. R.; FRASSETTO, S. J. (1995): Why Some Forms of Induction are Better than Others at Encouraging Prosocial Behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*, 41, 3, 347-360.
- PÉREZ-DELGADO, E.; MESTRE, V. (1994): Desarrollo moral y educación en el contexto familiar. En E. Pérez-Delgado (Coord.), *Familia y Educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Treball i Affairs socials, 155-208.
- PÉREZ-DELGADO, E.; MESTRE, V. (1993): Desarrollo del juicio moral y valores humanos. *Cuadernos de Trabajo social*, 6, 61, 88.
- PÉREZ-DELGADO, E.; MESTRE, V. (1995): El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula. Ed. Albatros: Valencia.
- RANKIN, W. L. & GRUBE, J. W. (1980): "A comparison of ranking and rating procedures for value system measurement". *European Journal of Social Psychology*, 10, 233-246.

- SCOTT, W. A. & SCOTT, R. (1991): Family relationships and children's personality: A cross-cultural, cross source comparison. *British Journal of Social Psychology*, 30, 1-20.
- TUDELA, J. A. (1995) *La religión y lo religioso, hoy*. Editorial S. Esteban: Salamanca.
- WALKER, L. J. & TAYLOR, J. H. (1991): Family Interactions and the Development of Moral Reasoning. *Child Development*, 1991, 62, 264-283
- WATSON, R. I. & LINDGREN, H. C. (1991): *Psicología del niño y del adolescente*. Limusa.

SUMARIO

The family is the nucleus where the subject lives out his or her first experiences, observes very important models by means of the affective bonds which unite them, is taught the rules of behaviour, begins to know the consequences of their conduct and competes with his or her equals. From the time the child begins to walk, the social aspects of their surroundings begin to acquire importance. This paper attempts to show the influence of family surroundings in the values which the child accepts in his or her own personal development, bearing in mind the variables which are to be found in the family structure, size of the family, along with the quality and quantity of the relationships between its members.